

Se extiende la cocirculación de bolívares y bolívares fuertes: Un comentario

**Ronald Balza Guanipa
06.12.08**

El Banco Central de Venezuela informó el 03.12.08 que la circulación de las familias nueva y vieja de billetes y monedas se mantendrá hasta nuevo aviso. Ha debido ser esta su política desde el principio de la reconversión, teniendo en cuenta que el único plazo indispensable fue el fijado sobre los usuarios de la informática, de modo que la adecuación tecnológica se hubiese logrado el 31 de diciembre de 2007. Buena parte de las piezas del efectivo que el BCV registra como “en poder del público y las Instituciones Financieras” no podría recuperarse en seis meses ni en un año, y desconocer su poder liberatorio habría perjudicado principalmente a los que no están bancarizados. Teniendo en cuenta que no es despreciable la proporción de la población ocupada en el sector informal, no es despreciable tampoco el número de personas que utilizan para sus transacciones diarias y como instrumento de ahorro el efectivo. Mientras la población reconozca la validez de ambas familias, que ha manejado por un año, no hay razón para invertir recursos o correr riesgos acelerando un proceso en progreso. Los billetes se deterioran por el uso, y deben ser sustituidos en menos de dos años (a menos que sean “atesorados” por ahorristas no bancarizados), y el metal de las monedas puede resistir décadas de uso diario, por lo que conservarlas en circulación contribuye a reducir los costos de la medida.

Con respecto a los billetes, su mayor valor y la vinculación entre los bancos y el BCV permitieron una sustitución relativamente rápida de las piezas: del total de bolívares que circulaban en forma de billetes en septiembre de 2007, el banco habría retirado más del 95% un año después: menos del 0,01% de los billetes eran entonces de la vieja familia (55,1 millones de piezas). No ha sido posible hacer lo mismo con las monedas: en septiembre de 2008 el 14,2% de estas piezas eran nuevas, representando el 26,6% de los bolívares en piezas entre Bs. 10 y Bs. 1000 y entre Bs.F. 0,01 y 1. Esto tiene al menos dos razones: por parte, una proporción de las monedas nunca se recuperará, y por tanto no podrá sustituirse. Por la otra, la incorporación de monedas de escaso poder de compra (aunque de costoso traslado) continuará dificultando su circulación. Consideremos ambas razones por separado:

1. La destrucción física de las monedas ocurre con la pérdida de su poder de compra, erosionado por la inflación, lo que expone las piezas a usos alternativos o, simplemente, a su abandono. Por ejemplo, en septiembre de 2007 el 46,8% del total de piezas “en circulación” eran monedas de Bs. 1, 2 y 5: un total de 3107,4 millones de piezas que el BCV aun reconocía como de curso legal. De ellas, el 25,8% eran de níquel puro. Actualmente el BCV distingue el metal con el que se han hecho,

presumiblemente porque, por su valor alternativo, estas piezas pueden haber sido fundidas o coleccionadas, retirándolas sus tenedores de la circulación. Las otras, ya sin poder individual de compra, también pueden darse por perdidas, dado que para sus eventuales tenedores no merece la pena “canjear” un lote de monedas físicamente grandes de muy poco valor por otras más pequeñas, cuyo valor también es muy bajo.

2. La elección del nuevo cono monetario por parte de las autoridades hizo más difícil la realización del canje. Teniendo en cuenta que el 5,52% de los precios del IPC en marzo de 2007 estaba por debajo de Bs. 1000, y que era previsible la continuación de la inflación registrada en años anteriores [de marzo de 2007 a noviembre de 2008 el IPC aumento 53,3% su valor], no parecía justificable conservar la moneda de Bs. 10 (incluso puede dudarse de la pertinencia de conservar la de Bs. 50). Tampoco parecía necesario ampliar las divisiones entre las monedas de Bs. 100 y Bs. 500. Hacerlo aumentó los costos de cada transacción sin facilitar su realización. Téngase en cuenta que en septiembre de 2007 la proporción de bolívares representada con monedas de 100, 500 y 1000 fue de 89,5%, proporción que se mantuvo casi sin variación un año después. Las piezas de 10, 20 y 50, sin embargo, representaban el 54% del total de monedas. La reconversión ofrecía la oportunidad de reducir el número de piezas necesarias para representar la misma cantidad de dinero. Sin embargo, no fue aprovechada. El 50% de las nuevas piezas era en septiembre de 2008 de 0,01; 0,05; 0,125 y 0,25, sumando 16,7% del total de bolívares en monedas de la nueva familia. El BCV pudo reducir sus actuales costos si hubiera destinado sus esfuerzos a distribuir monedas que tuvieran mayor poder de compra y fuesen deseables para el público y los intermediarios. Lamentablemente, aun cuando estos costos se asumen actualmente, es de esperar que las nuevas monedas sufran pronto el destino de las monedas de Bs. 1, 2 y 5.

Debe indicarse, por último, que promover un costoso programa de retiro de monedas de la vieja familia puede además agravar el supuesto problema de “redondeo” de precios que las autoridades señalaron como razón para la reconversión. Si este problema aun persistiera a pesar de la inflación sufrida durante estos años, la causa sería (como antes) la escasez de monedas. De septiembre de 2007 a septiembre de 2008 el monto de bolívares expresados en monedas (de Bs. 10 o Bs.F. 0,01 en adelante) y billetes aumentó un 33,6%, incrementándose el total de piezas (sumando las de las familias nueva y vieja) un 15,4%. En el mismo período el monto en bolívares expresado sólo en monedas creció 17,8%, aumentando el total de piezas (suma de monedas nuevas y viejas) cerca de 9%. Esto a pesar de la reducción de 6,5% en el número de piezas de la vieja familia durante el año. Teniendo en cuenta la velocidad a la que deberán acuñarse nuevas piezas para satisfacer la rápida expansión del efectivo durante estos años, es un desperdicio retirar las viejas piezas de Bs. 50, 100, 500 y 1000.